

Lugares de sabiduría judeo-musulmana^a

Por Haim Zafrani*

En esta oportunidad, tal como ya lo hemos hecho en libros y trabajos anteriores, y nuestras investigaciones de los últimos treinta o cuarenta años así lo testimonian, insistiremos en afirmar la persistente presencia de sabidurías del Judaísmo y del Islam, desde la Edad Media hasta los tiempos Modernos, en Oriente y Occidente musulmanes, y en especial en Andalucía y el Maghreb.

A lo largo de nuestros estudios e investigaciones nos hemos propuesto realizar un análisis razonado de las situaciones y una síntesis equilibrada de los fenómenos, a fin de dar, del espacio que hemos descrito, una imagen verdadera, marcada por el sello de la autenticidad del documento, por la objetividad de su interpretación y de la exigencia de reserva y discreción, con el propósito de servir a la ciencia y a la consciencia histórica, a la memoria colectiva y a un patrimonio cultural que nos es muypreciado por múltiples razones.

Nos hemos propuesto investigar los lugares de sabiduría, de encuentro de hombres y de ideas, de espacios de convergencia, de compromiso, al menos entre grupos confesionales, entre culturas y civilizaciones, las cuales son también espacios de fidelidad, de libertad y de universalismo.

Con este objetivo hemos construido modelos y trazado contornos de espacios en los cuáles judíos y musulmanes podían ejercer de la mejor manera y libremente actividades diversas y comunes: espacios socio-económicos, lingüísticos y literarios, filosóficos y teológicos, místicos y cabalísticos, jurídicos, folklóricos, dialectales y populares, poéticos y musicales.

^a Traducción de Pilar Echeverría.

* Profesor Emérito de la Universidad de París VIII.

Para ello nos hemos fundamentado en escritos paralelos judíos y musulmanes, hemos interrogado en profundidad los textos portadores de culturas, de civilizaciones y de sabidurías, desmontando los mecanismos del pensamiento de sus autores, para descubrir las analogías y los elementos de una simbiosis, tan particular como jamás se había conocido -a excepción de algunos períodos breves de una España heredera de la civilización árabe, cuando algunos de sus monarcas se proclamaron "Reyes de tres religiones"- desarrollada durante cerca de un milenio y medio de vida judía en tierra cristiana.

El diálogo de ideas y de culturas que se encuentran en el centro de nuestras preocupaciones, hunde sus raíces en un pasado lejano: en los textos literarios de sabiduría bíblica, presente en los Libros de Proverbios, en el Libro de Job, en el Eclesiastés y en los Salmos. Es una literatura de esencia universalista, un lugar de encuentro privilegiado de civilizaciones y de pueblos antiguos: los judíos, los árabes entre otros; es una literatura de carácter suprahistórico y fuente del monoteísmo.

La tradición bíblica conserva el recuerdo vivo de esos lazos entre la sabiduría de Israel y la del espacio cultural de los "pueblos de Oriente". La base de esta sabiduría era el fondo común semítico antiguo.

Recordemos, en pocas palabras, la presencia judía, anterior al Islam, en la península arábiga, las relaciones de los países de Israel y de Judía con Arabia, la historia de los primeros asentamientos judíos en el desierto arábico, y todos los testimonios de las múltiples relaciones de civilización, de sociedad y de cultura generadas en este ámbito.

Las conquistas árabes entre 632 y 711 crearon, en el Mediterráneo Oriental, un inmenso espacio que reunía, en el seno del Califato, y bajo la bandera Islámica, a pueblos anteriormente sometidos a los Imperios de Persia y de Bizancio, cultivando de esta manera una civilización de base aramea y greco-latina.

En este vasto espacio podían desarrollarse condiciones favorables a una vida económica, cultural y espiritual de gran fecundidad. Este nuevo universo conoció también y muy rápidamente por sus contactos con la cultura griega, un proceso de helenización. El

mundo árabe pasó esta prueba con éxito, puesto que la cultura árabe adoptó sin complejo alguno la cultura greco-latina, poniéndola al servicio de su propia cultura y de su creación literaria y científica. Posteriormente esta herencia pasa igualmente al judaísmo.

Los resultados del conocimiento de los autores griegos y de las actividades científicas nacidas de este conocimiento, fueron transmitidas a la Europa Latina a través del hebreo, del latín, del español y de otras lenguas romances, contribuyendo considerablemente al desarrollo de la cultura, de las ciencias y de las técnicas de la Europa de los siglos XII y XIII.

Señalemos que si los autores musulmanes no utilizaron directamente la lengua griega, los cristianos, los sirios, los persas y los judíos, hicieron trabajos de traducción de esos textos para su uso, de manera que la totalidad del Corpus de las ciencias griegas existentes en la época de la conquista musulmana, fue accesible e inmediatamente utilizable en lengua árabe.

Muchas razones explican el ardor de los sabios y letrados musulmanes por conocer más ampliamente la Filosofía y la sabiduría de la Grecia. El Islam se ve confrontado con problemas teológicos de importancia capital, lo cual da lugar a vivas polémicas, a controversias que habrían de debatirse, desde entonces, con los medios que podía ofrecer la lógica y la dialéctica de la sabiduría griega.

Se asiste entonces al nacimiento de una escolástica musulmana que debía servir de ejemplo a su homóloga judía, la cual, a su vez, fue puesta al servicio de una Teología, esto es, a una espiritualidad renovada por las exégesis inéditas y originales de las Santas Escrituras y de las fuentes Talmúdicas y Midrashicas. Además, el Islam y el Judaísmo podían, sin tomar grandes riesgos de heterodoxia y de herejía, formular su credo en términos de Filosofía. Incluso los pensadores musulmanes y judíos emprendieron el estudio, digamos desinteresado, de los problemas filosóficos, en especial de Ética y Metafísica.

Si bien ciertos espacios culturales permanecieron excluidos de la helenización, en particular la epopeya griega, la poesía lírica, los escritos históricos, etc., en cambio las ciencias griegas fueron de alguna manera tomadas ampliamente por la sociedad judeo musulmana. Así los sabios judíos y musulmanes podían perfectamen-

te ser Doctores de la Ley, poseedores de la ciencia religiosa, guardianes y herederos de las tradiciones ancestrales, y cultivar al mismo tiempo las ciencias profanas, nacidas de la sabiduría griega. Basta recordar dos de los itinerarios ejemplares de la Edad de Oro hispano maghrebino, Averroes y Maimonides, como casos ejemplares de lo que hemos afirmado.

A partir de una cierta perspectiva y en muchos ámbitos, las disciplinas árabe y musulmanas, superaron a sus maestros griegos. Enfatizamos aquí un ámbito del espíritu, una actividad intelectual que no encuentra ningún equivalente en los escritos griegos. Se trata de una ciencia nueva respecto al comparativismo en materia religiosa.

Existe en lengua árabe estudios substanciales sobre las creencias y las religiones, las doctrinas, los dogmas y los credos de aquellas corrientes que se conocían entonces como sectas, escuelas filosóficas y sistemas de pensamiento, musulmanes y no musulmanes, antiguos y contemporáneos.

El más ilustre de estos estudios de historia comparada de las religiones es la obra monumental titulada **Kitab al-milal wa-l-nihal**, traducido como "El libro de las religiones y de las sectas", cuyo autor lo termina en 1127.

La reciente traducción francesa fue emprendida bajo la dirección de nuestro amigo y colega Allal Sinaceur, antiguo Director de la División de Filosofía y de Ciencias Humanas de UNESCO. El escribió el prólogo llamado "**Shahrastani**, la tolerancia y la alteridad", prólogo en el cual se encuentra brillantemente explicada la significación actual de este libro que predica el conocimiento del otro, la coexistencia de la diversidad de culturas, de ideas, de opiniones y creencias y la necesidad de la mutua tolerancia. Estas son lecciones que la candente actualidad debería aprender.

Cuando se comparan estos textos minuciosamente informados e imparciales, con los escritos griegos y latinos sobre el judaísmo, uno debe rendirse a la evidencia que entre Tácito y Shahrastani, la humanidad dio un gran paso adelante.

Simplemente a modo de ejemplo citemos que todo lo que el ilustre historiador latino conocía del monoteísmo se reducía a lo siguiente: los judíos adoraban la imagen de un asno en el Templo de

Jerusalén. A propósito del **Shabbat**, "el día de reposo de Dios", lo único que dice es que los judíos, por ser los más perezosos de los hombres, tenían que dejar de trabajar un día entero por semana. Sin embargo, Tácito sólo tenía que atravesar algunas calles para encontrarse con sus vecinos judíos de alta cultura, instruidos en la ciencia helenística y latina, los cuáles le habrían instruido mejor sobre su historia. Pero esto suponía dar prueba de responsabilidad científica, de espíritu crítico liberado de ideas preconcebidas y de prejuicios ¹.

Existía entonces una verdadera comunidad científica internacional. De ello dan testimonio varias fuentes literarias, por ejemplo la obra de **ibn'usaybi'a** (1203 -1270), '**Uyûn Al-Anbâ'fi Tabaqât al- Atibbâ'** "Una historia de Médicos y de la Medicina" prueba del espíritu de tolerancia y de estima mutua entre sabios de confesiones y orígenes diferentes.

Recordemos igualmente la existencia de cenáculos en los cuáles se encontraban sabios musulmanes, judíos e incluso cristianos, no solamente para estudiar las ciencias exactas, sino también la Filosofía, la Teología y los textos religiosos, tal como se demuestra en los últimos documentos publicados.

Los lugares comunes de la sabiduría judía y musulmana son múltiples y abarcan ámbitos diversos. El amor y el temor de Dios se identifican a Su conocimiento, lo cual engendra la Ética e igualmente las relaciones de saber y de justicia, de saber y de potencia política, el saber y de la Luz, con todo cuanto ella simboliza, es decir, todo el espacio místico, la transmisión del saber y el status del letrado, e incluso los otros modos de pensamiento, poesía, música, literaturas populares y todas las manifestaciones del folklore. Evidentemente, también la Filosofía.

Estos lugares de sabiduría son también lugares de diálogo, de espacios de encuentro de ideas y de culturas en las sociedades que estudiamos.

La filosofía, lugar privilegiado de la sabiduría

En el ámbito filosófico y científico conviene resaltar, al lado de Saadya Gaon, de Iben Gabirol, de Maimonides, de Judah Halevy, de

¹ REINACH, Théodor: *Textes d'auteurs grecs et romains relatifs au judaïsme*, Paris, 1890, *passim*.

sus homólogos musulmanes, entre muchos otros, el nombre de un pensador judío del siglo XII, Awhad Az-Zaman Abú-Al-Barakât Hibat Allah Ibn Malka Al-Baghadâdi, quien, por su crítica a la Física de Aristóteles, dejaba entrever los inicios de las ciencias modernas. Después de su conversión al Islam, a una edad avanzada, fue considerado uno de los cinco filósofos musulmanes de todos los tiempos. El siempre recordado Salomón Pinés le ha consagrado muchos estudios, los cuáles han sido recopilados hace algún tiempo.

Quisiera citar igualmente el nombre de otro judío islamizado, también tardíamente, cuyo padre, Yehudah Ibn Abbas Al-Maghrîbi, fue el autor de la pieza litúrgica la Aqeda, la cual es recitada, en el mundo sefardita durante el Rosh Ha-Shanah, y el Kippour. Se trata de Samwâl Al-Maghrîbi, un intelectual brillante, un sabio de alto nivel, creador de una nueva matemática, autor del Algebra Al-Bahir, descubierto recientemente. Nuestro colega Rashed Roshdi ha dedicado un estudio sumamente interesante sobre su obra, el cual fue publicado en Damasco en 1972.

Este mismo sabio es el autor de Ifam Al-Yahud, una de las obras más virulentas de la polémica anti-judía, destinada a "reducir a los judíos al silencio".

Quisiéramos dedicar una parte de nuestro discurso a un protagonista de la sabiduría judeo-musulmana, poco conocido hasta ahora y que se re-descubre como la figura pionera de la Filosofía, la lingüística, poesía, del pensamiento jurídico fundado en la cultura judeo-arabe y de la civilización árabe islámica. Se trata de Sa'adya Gaon, el cual nosotros asociamos a uno de los más ilustres representantes del Mu'tazilisme, nos referimos a Qadi'Abd al-Jabbar, autor del Mughni.

Sa'adya Gaon y Qadi'Abd al-Jabbar.

Sa'adya Gaon y Qadi'Abd al-Jabbar, coinciden en los problemas del nazar, "examen especulativo o reflexión racional", esto es, del rol que juega en la adquisición del saber la obligación del conocimiento del nazar, de la tradición en tanto que fuente del conocimiento sobre los proyectos del Creador y las finalidades de la creación, del status de los actos y la clasificación de los preceptos y de los órdenes divinos en 'aqliyyât "preceptos racionales" y de sam'iyât, "preceptos racionales que vienen de la tradición".

Teoría del Conocimiento

La fuente principal que nos proporciona amplios materiales sobre la doctrina del Mu'tazilisme, es la enciclopedia teológica Al-Mughnī fi-abwāb at-tawhid wa-l-adl "Tratado que satisface todas las exigencias en materia de la unidad de Dios y de la Teodicea", cuyo autor, Qadi'Abd al-Jabbar, fue formado por maestros pertenecientes a la generación contemporánea de los últimos años de Sa'adya Gaon y perfectamente informado de la enseñanza de homólogos musulmanes de éste.

No vamos a profundizar en la Teoría del Conocimiento enseñada por estos dos maestros. Simplemente queremos señalar aquello que concierne la clasificación de las Leyes en leyes de la razón, y leyes de la tradición.

Cuando Sa'adya Gaon quiere tratar los preceptos en sí mismos y de la distinción que hace entre preceptos de la razón ('aqliyyât) y preceptos ex-audio de la tradición (sam'yyât), en su enumeración, su conteo y análisis, encontramos el mismo discurso que el del Mu'tazilisme.

El discurso de Sa'adya Gaon sobre la clasificación de los preceptos se fundamenta en la noción de "Sabiduría", tal como la conciben y la cultivan sus compañeros musulmanes, tal como él la define y la desarrolla en los Amânât, también en su tafsir y en sus comentarios de la Biblia.

En su Mughnī, Qadi'Abd al-Jabbar, se expresa sensiblemente en los mismos términos que Sa'adya Gaon, salvo que éste último se dirige a las fuentes bíblicas, a veces talmúdicas, para desplegar su reflexión.

Dos lugares privilegiados de la sabiduría religiosa: "L'Ihya" de Al-Gazali y el "Mishneh Torah" de Maimonides.

Sin abandonar el terreno del Islam positivo, Al-Gazali quiere volver más noble y más íntimo el espíritu por el cual su doctrina y su ley actúan sobre la vida del musulmán, aproximándolo al ideal que él propone para una vida religiosa y una práctica de la ley que la Teología dominante había esterilizado, y a las cuales se propone

insuflar vida nueva, al escribir una verdadera enciclopedia de las ciencias religiosas, una obra monumental, que él llama KitabThya 'ulum al-din, "El libro de la revificación de las ciencias de la religión", obra admirable que abarca integralmente las ciencias religiosas, por lo cual es reconocido como el libro por excelencia de la ciencia religiosa, al punto que la posteridad dio a su autor el título de "regenerador de la religión" (muhyi al-din) y le confirió la dignidad de "Libro Sagrado".

"LThya" es, en substancia, una profesión de fe, un manual de introducción a la vida contemplativa, un tratado de moral social y de ética política.

Es necesario señalar que el autor titula, kitab al-Tlm, al primero de los cuarenta libros de su obra, el cual contiene siete políticas dedicadas esencialmente a la teoría del conocimiento, a las leyes religiosas y a las leyes que gobiernan la enseñanza, de la misma manera que Maimonides titula al primero de los catorce libros de su "Mishneh Torah", Sefer ha-madda', esto es, El Libro del Conocimiento, cuyas cinco secciones tratan de los fundamentos de la Ley, Yesode Torah, de la ética y de la ciencia de las costumbres, de'ot, de estudio y enseñanza de la Ley, Talmud Torah, de la idolatría y de las costumbres de los idólatras, 'abodah zarah, del arrepentimiento y de la conversión a Dios teshubah.

El código de Maimonides, como el de LThya, abarca la totalidad de las leyes religiosas del judaísmo y las regenera. Es el "Mishneh Torah" (litt. Deuteronomio) llamado igualmente Yad ha-hazaqah (mano fuerte). La palabra Yad (YD) tiene como valor numérico 14, es decir, exactamente el número de libros que lo constituyen.

Se ha admitido que Maimonides conoció a Al Gazali, estudió su obra, y que fue seducido por algunos de los aspectos del pensamiento del gran místico musulmán, a quien, de alguna manera, debe sus tesis, puesto que la enseñanza de Al Gazali tuvo una inmensa repercusión y ejerció una influencia considerable en la historia del pensamiento en oriente y occidente, en las élites intelectuales europeas, especialmente en los pensadores y autores judíos.

Lo que se sabe con toda certeza es que LThya influyó fuertemente la Mishneh Torah, siendo ésta una obra de halakhah, del

derecho rabínico, destinado a la comunidad judía exclusivamente y la única, además que fue redactada en lengua hebrea.

Cuando Al Gazali escribe su *Ihya*, tenía el inmenso proyecto de describir las estructuras de una vida intelectual y espiritual, poniendo el acento sobre valores morales y religiosos. En este sentido él es, como Maimonides, un pensador profundamente preocupado por el eterno problema del status del letrado sabio, de la calificación moral que requiere su función y de su aptitud para discernir lo verdadero de lo falso.

Es necesario señalar aquí que sus concepciones sobre el conocimiento, inscritas en el primer libro del *Ihya*, estaban destinadas a servir de introducción al estudio del dogma y de la práctica del Islam, a la presentación de grandes prescripciones religiosas, anteriormente sometidas a un riguroso examen.

Este tema, el de la teoría del conocimiento, a propósito del cual se ejercía en la época, en los medios letrados judíos y musulmanes una actividad intelectual y literaria intensa, ejerce poderosa y sutil influencia, puesto que, naturalmente se convierte en lugar de encuentro de ideas y de costumbres, centrandó la atención de autores ilustres pertenecientes a confesiones diversas. Así por ejemplo, tenemos a Al Gazali y su *Ihya*, y a Maimonides y su código *Mishneh Torah*, el cual se abre oportunamente sobre un libro llamado justamente *El libro del conocimiento*.

Este no es el momento para exponer en detalle las ideas contenidas en esta obra. Solamente hemos evocado aquí los títulos de los grandes capítulos. Es suficiente señalar las preocupaciones comunes de Al Gazali y de Maimonides, sus analogías intelectuales y mentales, dar testimonio de la deuda contraída por éste último con respecto al primero, en lo que concierne precisamente el Libro del conocimiento, es decir la totalidad de la obra monumental, *Mishneh Torah*, código del cual se nutren, aún hoy día, el Derecho y la Jurisprudencia hebreas de todas las comunidades y sociedades judías del mundo.

Estamos en presencia de un alto grado de simbiosis, es decir de sincretismo, en los ámbitos sacrosantos ligados a los problemas de la fe, del juego de la Ley y de la sumisión a los preceptos que se encuentran en el fundamento de un sistema jurídico que regenta

la vida pública y privada, de una literatura religiosa y ética, que organiza la existencia del individuo y de la sociedad, con miras a su santificación y a su salvación eterna.

Un tal grado de simbiosis es fácil de concebir a nivel de las representaciones del imaginario social, del mundo de la leyenda y de las manifestaciones rituales y folklóricas que pautan los momentos solemnes de la existencia (matrimonio, nacimiento, muerte y otros ritos de pasaje) cultivado en las literaturas dialectales y populares.

Una ortodoxia cerrada podría calificar nuestras concepciones de heréticas o, en el mejor de los casos, decir que nuestro discurso es provocador y poco interesante.

Como quiera que sea, lo que hemos expuesto aquí, es fruto de nuestros estudios e investigaciones de más de treinta años, constantemente dictados por la preocupación capital de la objetividad y la preocupación mayor de la verdad que requiere toda empresa de carácter científico.

Si nuestros trabajos han sido dedicados a la ciencia, ellos también dan testimonio de esto.